

José Gregorio Granadillo Vilorio

GUILLERMINA CUEVAS

Antología de mis primeros cuentos

II Parte

Desescultura.Editor

Prólogo

El género del relato no me es propio, al tener como norte intentar hacer lo que no corresponde, me ha llevado por caminos inexplorados e interesantes, rutas que han despertado a un artista plástico y novel lector, impaciente por descubrir nuevas formas de expresión. Estos primeros ensayos por llamarlos de alguna manera están colmados de errores que a riesgo comparto: El primero de ellos (Guillermina Cuevas) intenta describir no solo al personaje en cuestión sino a Chirel, un imaginario y solitario paraje. El segundo (La Cuenta), de manera aventurada pretende establecer una fugaz analogía entre la pelea de gallos y un duelo a muerte entre familias.

Guillermina Cuevas

A la abuela Elba Valecillos de Morales (+)
A la amiga de Chejendé: Doña Emilia Araque

Creo que el pueblo de Chirel sin Guillermina estaría incompleto, ella intentaría describir parcialmente aquellas abuelitas “de pura cepa” que ya no están con nosotros y de las que sí acaso quedan pocas, deben estar cansadas de tanto trajinar, aquellas que con puro gesticular se les entendía, sin dejar de mencionar lo tosco de su lenguaje, unas veces mitad inventado por ellas, otras dependiendo de la idiosincrasia de cada pueblo; con todo, y a pesar del pesimismo que embarga al personaje, no deja de poseer también virtudes.

Un día de julio decido ir al pueblo de Chirel (1) a reencontrarme con una familia, una región radicalmente distinta de otras que he visitado, ubicada a ciento veinte kilómetros de donde vivo, con pocos habitantes la mayoría promediando los sesenta y tantos años, rodeado por montañas no muy altas, un caserío olvidado por el tiempo y los gobiernos de turno, casi fantasmal, con algunas casas deshabitadas llenas de murciélagos y recuerdos rondando sus ruinas; en sus pisos de tierra se pueden ver alacranes muertos que se han desprendido del techo pero a pesar de esta deplorable condición –no me explico por qué- conserva una clase de magia que conforta al recién llegado. A las familias poco se les ve caminar por las dos únicas calles salvo uno que otro niño correteando de vez en cuando, nada fuera de lo normal parece suceder en el caserío. A lo lejos diviso un aviso de lo que parece ser el único bar, al entrar noto que un fuerte olor a madera y chimó invade el ambiente, el lugar es pequeño además de tener un entorno lúgubre que afianza el chillido del ventilador de techo, un aparato apenas sujetado por dos de los cuatro tornillos que generalmente usan. Destacando cuatro mesas que muestran cierto deterioro propio del tiempo y el descuido. Al final del salón un tronco figura de mostrador con seis banquetas que en realidad son armatostes de máquinas de coser; detrás se encuentra un polvoriento aparador carcomido

por jevenes, lleno de telarañas, scotch vacíos y cervezas antiguas de la Zulia y Polar. Un caparazón de tortuga altera la extraña armonía de la vieja repisa, ubicado encima de un antiguo refrigerador que a duras penas funciona. Tras el mostrador se encuentra una señora un poco demacrada, de baja estatura, pelo corto y verruga en la frente. Por un aviso que resalta encima del mostrador asumo que su nombre sea el de Guillermina Cuevas. He debido causar muy buena impresión porque al darme la bienvenida rápidamente coloca una cerveza, tan blanca como la nieve en el mostrador, a la vez que me abrumba con su plática por cierto, con un acento muy arraigado.

- ¿Qué hacéis por aquí? -pregunta la doña-
-
- Eso sí es raro que a uno lo visiten en este pueblo, a menos que sea purita casualida (casualidad) aquí, el único recreo es el que da Guillermina Cuevas -al decir esto señala el aviso con su nombre y me mira con picardía pestañeando varias veces-
-
- Y si es que vienen a montar negocio, pues no se da, porque negocio que se monta negocio que quiebra, la gente no quiere a este pueblo ¡por eso será! más bien prefieren largarse a la ciudá (ciudad) y gastarse las cuatro lochas para soñar despierto, pero decime
-
- ¿De onde (dónde) venís vos? –insiste la doña-

Sin darme oportunidad de responder la primera pregunta digo apresurado

Gracias por la cerveza señora, hace mucho calor por acá y bien fría es como me gusta, vengo de la ciudad y quise pasar por este pueblo a devolver un favor, una vez me accidente cerca de aquí y una generosa familia de apellido Márquez me auxilió y me invitó a su casa, como estaba apurado solo acepté café pero insistieron tanto con la comida que prometí volver y aquí estoy, pero voy de pasada no se preocupe además, como jubilado que soy no busco

oficio alguno salvo ocio. Al parecer a la doña le es indiferente el relato y sin mediar palabra agarra un trapo mira mi cerveza por si esta vacía y se dedica a limpiar.

Inmediatamente observo que cerca del baño está una vieja rockola, me acerco y detallo una serie de discos de cuarenta y cinco y treinta y tres en mal estado, entre los que se pueden notar a Daniel Santos, los Terrícolas, el famoso vals conticinio de Laudelino Mejías, el Catire Duran y otros. Aprovechando el tiempo que le toma a la señora hacer su oficio me dirijo al higiénico y por poco caigo al piso al meter accidentalmente el zapato en una tronera, como puedo me libero y reanudo mi destino: Una angosta habitación desatendida que rocía al visitante con una fragancia cercana al amoníaco, así, cada vez que la necesidad lo amerita se concreta rápidamente conteniendo lo más, la respiración.

El tiempo pasa y algunos parroquianos se han ido acercando al bar, entre ellos un señor portando un bastón, trigüeño y de largos bigotes que al parecer es muy popular, noto que entre tanto brindis decide sentarse en la barra cerca de donde estoy, Guillermina ajena al jaleo a propósito disimula ante el recién llegado para rápidamente reaccionar

- ¡Diablo! (2) pájaro de mar por tierra, no es que te habíais ido juera (fuera) de aquí Arturo... ¿Y ese palo? –Le grita la señora-

-

- Ja ja ja, así es Guiller, pero ya me tenéis aquí de nuevo, la vida es muy jodía por la ciudad, desde que llegué empecé a llevar vainas

El amigo de Guillermina Cuevas comienza a narrar parte de su aventura como si no existieran más personas, esta situación permite que curiosos se vayan acercando

- Primero fue la familia ¿Te acordáis que te dije de una prima hermana que tenía allá? –comienza diciendo-

-

- ¡Claro! -replica la señora-
-
- La tal Alicia –completaría diciendo-
-
- Si, esa misma –responde Arturo-

Pues no vive sola como yo pensaba, la caraja tiene un arrejunte aparte de dos hijos de seis y siete años tenidos de otro hombre, allá gasté Guiller parte del dinerito que llevaba ahorrado mientras conseguía trabajo, me partía el corazón ver aquellas criaturas pasar hambre, además de la soledad que los acompañaba, la madre salía con su arrejunte y los dejaba solos todo el día, y esto lo hacía sin el menor remordimiento, aquellas criaturas no cerraban la jeta cuando la mamá se iba, porque sabían lo que les esperaba hasta entrada la noche; varias veces fui testigo de las borracheras que traían y las pelas que les daban los muérganos a aquellas pobres criaturas. Ese fue mi recibimiento Guiller los primeros días pero poco a poco me fui adaptando hasta que conseguí un trabajito de carpintero en una construcción cerca de allí, que hasta me sirvió de techo (residencia); era un edificio de seis pisos y necesitaban de un albañil que les hiciera los encofrados para las bases principales, y allí estaba yo

- ¡Vos sabéis que de eso, sí sé!

El señor hace una pausa, me mira amistosamente y dice

- Yo prefiero este pueblo más que cualquier gran ciudad ¡Se le saluda señor!
-
- Gracias -digo-

Guillermina atenta al relato sirve rápidamente unos tragos, al mismo tiempo que lo conmina a continuar porque dizque está muy bueno el chisme: La segunda vaina -continúa el señor- me la llevé en el trabajo hace un año, y es la causa que me obliga a volver y a estar aquí echándote el cuento, pienso pedir un crédito y sembrar en mi conuco será, un condenado andamio medio suelto hizo que me tropezara en el primer piso y cayera largo a largo al pavimento, de milagro te estoy contando; menos mal que no fue en el tercer piso el tropezón, que era donde me dirigía a buscar mis herramientas, por desgracia caí apoyando la pierna derecha, fracturándome la rótula y la clavícula, por eso el bastón Guiller

- Úselo de por vida fue lo que me dijo el doctor –al decir esto el señor queda pensativo-

Pero bueno, dejemos de hablar de cosas desagradables –reacciona-

- ¿Vos como estáis Guiller? se te ve un poco decaída ¿No?
-
- Los años mijo, son los años vos qué creéis
-
- ¿Y cómo está la vaina por aquí?
-
- Aquí vos sabéis que siempre es la misma miasma (lo mismo), solamente el señor aquí presente tiene algo nuevo dizque enamorado de este feo pueblo –la doña me señala haciendo un gesto con la boca-
-
- ja ja ja enamorado no doña, curioso y agradecido serían las palabras adecuadas
-

- ¡Gueno (bueno) como sea! –contesta de mala gana la doña-

La verda (verdad) es que aquí como le dije, de vaina se dan piñas y las que salen son chirriquiticas y secas de paso, la tierra ya no es como la de antes porque la descuidaron, si no fuera por la fábrica de miche que tenemos, este fuera un pueblo fantasma

- ¡Bueno! yo sigo mi camino –interrumpo-

-

- Qué, ya se larga tan temprano, ahora que la cosa se está poniendo guena, y tan poquitas cervezas que te has jartao -replica molesta-

-

- Sí doña pero le prometo que vuelvo, aunque sea para fiar unas –digo sonriendo-

-

- Dejate vainas, si venís trae bastantes cobritos porque fiao se murió

Hasta la próxima entonces doña Guillermina, voy a visitar un rato a la familia Márquez se acuerda, la que me auxilió

- Ujumm –hace una mueca de indiferencia la doña-

Esos son unos burguesitos porque como trabajan en la ciuda y tienen esa casa y el piche carro, quieren cagar más arriba de vuste (usted) sabe dónde, y de paso, lo miran a uno por encima del hombro -esto lo dice zapateando en el mismo sitio a pesar de la aparente debilidad-

- ¡Mujer!! -grita el hombre del bastón-

Calma esa lengua de chirere que tenéis y dejá ir al señor a saludar a esa familia que no te ha hecho daño, acordate que son hasta parientes tuyos

- ¡No me jodàis vos! familia si es gueno ¡Yo soy Cuevas y a mucha honra!
- –interviene la doña de mal humor-
-
- Hasta luego amigo -dice el señor del bastón-
-
- ¡Si mal no recuerdo! –añade- esta mañana tempranito vi salir al señor Antonio con su familia; de todas maneras échese una pasada a ver
-

Gracias le digo y salgo rumbo a la casa, pero esa es otra historia.

1.- El nombre viene a colación, porque probablemente de este deriva el popular chirere (picante) que todos conocemos, y que formó parte del lenguaje de los Kuikas.

2.- La primera vez que la escuché fue en Chejendé, algunos habitantes lo utilizan para expresar asombro ante algo imprevisto.

La visita que faltaba

Aquel día de julio no coincidí con la familia Márquez y tuve que regresar sin poder devolver la cortesía, ha pasado un tiempo desde entonces y por diversos motivos he pospuesto la visita pero hoy he decidido intentarlo de nuevo.

Finalmente logro encontrar al señor Antonio Márquez en su casa, por cierto es una morada muy confortable, hecha completamente de ladrillos de adobe y no de bahareque como el común, ajena a la primera impresión que tuve del pueblo, su familia (esposa y tres hijos) se sorprende al verme, aunque según cuentan ya les habían avisado de mi intención

- ¡Tengan cuidado! -Les dijeron esa vez –

Porque esa gente de la ciudad tiene malas mañas

- ¡Que yo sepa! –les comento-

Solo dos personas saben de mí en este pueblo: la señora Guillermina que como ustedes saben atiende el bar y el señor Arturo que usa un bastón, con ambos estuve compartiendo, a lo mejor comentarían lo que dije y fue malinterpretado, con todo, lo que hacemos es reírnos de las cosas de la gente, es una mañana muy amena que pasamos contando anécdotas familiares; la señora Luisa, la atenta dueña de la casa prácticamente no me deja ir -apoyada por su familia- hasta la hora del almuerzo

- Cómo cree que se va a ir sin comerse un bocadito de comida – dice –

-

- Aquí somos humildes, pero siempre dejamos algo para las visitas -termina diciendo-

Al estar todo servido en la mesa y dispuestos almorzar, observo abundante queso concha negra, chirere, caraoatas aliñadas y refritas, sopa de gallina, papelón con limón, carne y curruchete (1), al irnos deleitando con la comida el señor Antonio interviene para hablarme sobre su trabajo

- Soy revendedor de queso -comenta-

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

